

que el perseverar en el bien es dòn vuestro, y que no se puede haber, si vos no le dais a quien os agrada. Si así es, que culpa tienen los que no perseveran en el bien comenzado, pues se pueden excusar con decir, que no tuvieron de vos el dòn de la perseverancia? Hijo, es verdad, que el perseverar en el bien obrar es dòn mio, mas tú estás obligado à tener firme proposito de perseverar en el bien, como cosa necesaria à tu salud, y está en tu poder, desecharte de ti aquel proposito, ò retenerlo con mi gracia. Ni porque viene de mi el dòn de la perseverancia, te has de desanimar. Haz de tu parte lo que debes, que yo no faltare de hazer lo que à mi toca.

7 Dime ahora, hijo, que cosas hallas tú en el estado religioso, que te espanten para no perseverar? Es por ventura el estar tú trabajado, ò son las fatigas de la Religion, ò porque es forzoso padecer muchas necesidades corporales? Ninguna de aquellas cosas, ni todas juntas deven apartar à el Religioso, de su proposito. Yo desde que naci, hasta la muerte fui trabajado, y perseguido sin razon; y las fatigas, y trabajos crecieron en mi, con los años de mi vida.

8 Pues hijo, si yo por tu amor perseveraré en llevar la Cruz de los trabajos hasta el fin: por que razon no has tú de perseverar por mi amor

amor en aquel bien, que por particular inspiracion mia has escogido? Por que tú sin causa has de dexar aquello, à lo qual de tu voluntad te obligaste? Mira hijo, que la sentencia está yá dada. No el que comienza, sino el que persevera hasta la muerte, será salvo. Mira que yá está determinado, que no es apto para el Reyno de los cielos, el que aviendo hechado mano al arado se vuelve azia tras.

9 Mira que el demonio entra con la tuya, por salir con la fuya, y te haze parecer pesado el yugo de la Religion, por hazerte apostatar, y llevarte à su vandera. No es pesado lo que por amor se lleva. Y aunque tú pudieses vivir en aquella vida sin trabajos, y sin cruz, no devrias vivir así, pues que yo tu Señor vivi siempre en trabajos continuos, llevando cruz hasta la muerte.

10 Quien no persevera en las buenas obras, hazeme tambien agravio à mi, que le inspire aquel bien. Quien sin justa causa dexa de perseverar en el estado donde yo le he puesto, dà particular contento à el demonio, pues que se haze semejante à el, que del estado de Angel, cayò al de demonio. Quien por inconstancia dexa el bien comenzado, destruye lo hecho, y no sabe si harà despues otra cosa semejante, ò mejor.

DO

**

LI-

mas desagrada-me, que socolor de conservar la salud, atienda à su sensualidad. Desagrada-me el Religioso, que quiere ser medico, y juez de lo que le haze provecho, ò daño para la salud. Por lo qual, de lo que él gusta, y le agrada, dice que le haze provecho; y lo que no es à su gusto, que le daña. Y lo que no menos me ofende, es que dicen, que hazen todo esto por mi servicio. No es esto servirme à mi, sino à su gusto, y sensualidad. Servicio mio es, que cada vno mortifique su cuerpo, quanto conviene. O quantos Religiosos à titulo de conservar la salud, se hazen esclavos de sus apetitos desordenados. La salud, mucho mas se conserva con la templanza, y con no hazer excesso, que no con procurar cosas gustosas, y regaladas. Antes por esta via se ofende la salud, porque siempre se haze excesso en lo que deleyta, y agrada. La obligacion de el Religioso, es, de dár al cuerpo lo que es necesario para vivir, y no lo que tomenta la sensualidad.

3 Si el Religioso examinasse bien, de donde nace tanta solitud, como tiene de si mismo, y de su cuerpo, no sería tan ansioso, y tan importuno en procurar tantas commodidades à su cuerpo. En algunos nace de la demasiada compasion, que tienen de si mismos, por lo qual procuran el regalar-se. En otros nace de la grande opinion, que tienen de si, y

persua-

persuadiendose, que su vida importa mucho, son muy sollicitos en conservarla. Y asi la compasion, como la opinion, son hijas de el proprio amor. Pues qué fructo bueno puede nacer de tan mala planta? Pienzan acaso estos, que faltando ellos, ha de faltar mi Iglesia, ò su Religion? Engañanse. Otras columnas, que no ellos, han caido, y con todo la Iglesia, y la Religion han quedado en pie. Yo tengo cuydado de conservarlas, y de proveer de buenos obreros. Yo asseguro, que la Religion, perdiendo semejantes personas, no solo no perderá, sino ganará mucho, pues que comunmente, los que menos trabajan en la Religion, y los que mas la fatigan, son los que se dãn demasiado à las commodidades de su cuerpo: y estos son los que arruynan la Religion con su mal exemplo.

4 Quando tú veniste à la Religion, no veniste con animo de padecer por el bien de tu anima, y por amor mio? No propusiste, q querias vivir pobremente, sufriendo todas las incommodidades, que los pobres suelen padecer? Por qué ahora, que devrias tener mas luz, y mayor fervor, no pones por obra aquellos tus primeros, y santos penlamientos? O engaño grande, la Religion fuè instituida, para maçerar el cuerpo, y para llenar el anima de bienes espirituales, y tú quieres servirte

de

ñal es, que no has aprendido las primeras letras, que en la escuela religiosa se enseñan. Pues como podras passar adelante, y aventajarte en el espíritu? Qué maravilla, que siéntas disgusto, quando no eres honrado? Si tú quieres librarte de tal trabajo, comienza de veras à despreciarte à ti mismo, porque quien de verdad se desprecia, no siente enfado quando los otros hazen poca quenta de él. Quanto mayor concepto tienes de ti, tanto mayor pena sientes quando los otros no te honran.

2 Dime, no es peor el ser despreciado, que el no ser estimado. No es mayor confusion el ser deshonorado, que el no ser honrado de los otros. Así es, si tú no eres estimado, yo, que soy tu Señor, fui despreciado. Si tú no eres honrado, yo, que soy cabeza, fui deshonorado por tu causa. Si à ti no te tienen el respeto que querrias, yo, que soy tu Maestro, fui maltratado de todos aquellos a quien hize bien. Pues si yo siendo Señor, Cabeza, y Maestro tuyo, no me senti de tantos vituperios hechos tan injustamente, porq̄ tú te afligxes, y amargas, quando no hazen aquel caso de ti, que tú desleas? Quieres tú ser mas, que tu Señor, y Maestro? Parecete conveniente, que debaxo de vna cabeza deshonorada, y afligida, aya vn miembro honrado, y contento? Quanto vno mas huye de ser despreciado, tanto menos es seme-

femejante à su Señor, y Maestro: y quien no procura de serle semejante en la tierra, no tendrá parte con él en el cielo.

3 La honra es premio de la virtud: si tú quieres ser honrado, menester es, que en ti aya virtud: de otra manera, querras lo que no te deve, y serias mas ahina lifonjeado, que alabado. Ahora pues, qué virtudes ay en ti, por las quales piensas, que eres digno de alabanza, y de respeto? Virtud verdadera, no puede aver sin humildad, la qual es, fundamento de todas las virtudes religiosas. Si en ti no ay humildad, menos avrá verdadera virtud. Si ay humildad, y de veras eres humilde, como es posible, que busques honra, siendo proprio de la humildad huir las honras, y loas humanas? Quien tiene humildad, desea ser de todos despreciado, y gozase, quando de él se haze poco caso.

4 Demàs de esto, qué cosa grande has hecho tú, por la qual devas ser estimado? O qué cosa has tú sufrido por mi amor, por la qual yo estê obligado de remunerartela tambien en esta vida? Tú, no has hasta ahora derramado la sangre por mi. Tú, no has estado en carçel por mi causa. Tú, no has sido arrastrado por las calles, ni has sido puesto en cruz, como yo lo he sido por tu causa. Y quando todo esto huvieses sufrido por mi, para esto yo

yo avria concurrido con mi gracia, sin la qual tû no pudieras aver hecho cosa buena, y assi la alabanza seria mas mia, que no tuya. Mas pongamos, q̄ tû huvieses hecho muchas obras dignas de premio: parecete à ti bueno hazer semejantes obras, por ser honrado en aquesta vida, y ser pagado de tan baxa moneda? Quiê de lo bueno que haze, quiere ser alabado en aquesta vida, no serâ premiado en la otra.

Hijo, jamàs sanaràs de aqueste mal, si no le hallas la causa proxima, y es la grande opinion, que tû tienes de lo que eres, por lo qual te persuades, que eres digno de honra, y q̄ te haze grande agravio el que no te estima: de aqui nace el disgusto que sientes, quando los otros no hazen caso de ti. Veamos ahora, que cosa tienes tû, que sea tuya, por lo qual merezcas ser honrado? Primeramente quanto tû tienes, yo te lo he dado, yo mismo lo conservo, y si yo alzasse mi mano de ti, en vn momento te tornarias en tu nada. Si quanto tienes de bueno, todo es mio, luego la honra tambien se me deve à mi, y no à ti. Las miserias, y las imperfecciones, y pecados son tuyos. Juzga ahora tû, si por aquestos debes ser alabado, y respectado? O quantos Religiosos se engañan en el concepto que tienen de si mismos, del qual ellos quieren ser juezes, y apreciadores; y juzgan, que se deyria hazer gran caso

caso de ellos, affigense quando veen, que ni los superiores, ni los otros corresponden à la opinion que tienen de si, por aquesto viven tristes, y desconsolados. Quien saca malos cimientos, peor edificio haze. Hijo, tû aun no te conoces à ti mismo, y por esto no puedes ser buen juez, ni rectamente juzgas de ti, si te conocieses bien, no fabricarias sobre tan flaco cimiento, tan alto edificio. Para ser vno alabado, y respectado, es necessario, que el buen concepto de él esté, no en él, sino en aquellos que le han de honrar. Si los otros no veen en ti virtud alguna, sino imperfecciones, y diluciones, como quieres tû que tengan buen concepto de ti, y te alaben? Las buenas obras dan el buen concepto, y no el desseo de el que procura ser alabado. Quieres veer quan lexos estás en esto de la verdad, considera lo que àhora te dirê. O tû estás muerto al mundo, ò no estás muerto: si no estás muerto, no eres para la Religion, ni la Religion es para ti, porque ella no quiere, ni acepta por suyos, sino aquellos que de todo corazon han renunciado à todas las vanidades del mundo, y aquesto es ser muerto al mundo, pues entre las vanidades es vna, querer ser alabado, y estimado en aquesta vida. Si tû deveras eres muerto al mundo, por qué procuras ser estimado? Vno que està muerto, no se le dà nada, si le ponen

Sini

à la mano derecha, ò à la izquierda; si lo ponen en lugar mas honrado, ò menos honrado; si le quitan el bonete, ò no se le quitan. Si tú quieres el mas honrado lugar, el oficio mas alto, y si quieres que los otros se te humillen, como estás muerto? No me basta que digas, que procuras ser respetado por causa, y honra mia, para que por este medio los otros te den credito, y tú puedas mas ayudarlos. Porque si así fuese aquesto, tocara à mi el procurarlo, y no à ti, y siendo menester, yo sabré bien proveerlo. En el entretanto, mi honra es, q̄ tú seas humilde, y que tú no te sientas quando fueres despreciado, porque en aquesto serás semejante à mi, y vivirás en la Religion, quieto, y serás premiado en el cielo. Y sabe, que procurar ser tú alabado, no es el camino para ayudar à otros, el camino es ser humilde, ser charitativo, estar lexos de toda ambicion, e interesse, y dar buen exemplo en todas tus acciones.

CAP. II.

Que el Religioso no deve procurar mucho la commodidad del cuerpo.

HIJO, acariciar al amigo, y darle ocasion para que haga bien, cosa es muy conveniente, y loable. Mas acariciar à vn enemigo,

enemigo, el qual procura tu eterna ruyna. y acomodarle, sabiendo que usará mal de ello, no se puede hazer, ni conviene hazerlo, bien sabes, que de tus tres capitales enemigos, vno es tu cuerpo: sabes tambien, que si el cuerpo no se castiga, se vuelve tan ferôz, que pone en riesgo al alma. Pues què ley manda, que el Religioso acaricie su cuerpo, estando obligado à tenerlo enfrenado, y mortificado? Què razon permite, que el Religioso acomode mucho à su cuerpo, sabiendo, que quanto mas comodidad le haze, tanto le haze mayor enemigo contra sí? Mi Apostol castigando à el cuerpo, y no regalandolo, lo reducía à la seruidumbre del espíritu. Darle pues demasiado regalo, es para hazerle que se revele contra el espíritu.

Señor, vos no nos aveis dado el señorío sobre nuestro cuerpo, para q̄ lo podamos matar, ò mancar: antes nos aveis obligado à que lo conservemos sano, quanto nos fuere posible: conviene pues, que procuremos todas aquellas commodidades, que fueren à proposito para la salud, y esto tanto mas, porque no solo el anima, sino tambien el cuerpo concurre à nuestro servicio, y por esto es menester, que tengamos cuidado de él. Hijo que procure vn Religioso, con medios convenientes, conservar la salud para mi servicio, mucho me agrada: mas

LIBRO IV.

De la perfeccion religiosa.

En el qual se trata de algunas acciones espirituales del Religioso, en las quales se muestra, que tanta perfeccion ha adquirido.

CAP. I.

Que el Religioso no deve tener à mal, quando es despreciado de otros.

HIJO, por que te afliges tanto, y te turbas quando vees, que los otros no te estiman? Por que con tanto ahinco desseas ser respetado, y honrado de todos? Veniste por ventura à la Religion, para ser de los otros estimado, ò para asegurar tu salvacion? Desxaste el mundo por agradar à los hombres, ò solo por servir, y agradarme à mi? Si veniste por agradar, y servirme à mi, que te importa, que los otros no hagan caso de ti? Pientas por ventura, que por aquesto no podras salvar tu anima, ò que no podras servirme como conviene? No es así, antes devrias temer si fuesses muy estimado: devrias temer, si tú agradasses

dasses à los hombres, diciendo mi Apostol, que no fuera mi siervo, si huviera agradado à los hombres. Hijo mio, si bien lo consideras, el que no te estima te haze provecho, porque te ayuda à apartarte de el mundo, y te incita à que te vengas à mi, que doy la salud eterna, y hago caso de quien me sirve. Quien te acaricia, y estima, te entretiene, è impide. Y por esto aquellos mis siervos antiguos, que en sus Religiones florecieron, se alegraban quando eran despreciados de los otros, y se entristecian quando se hazia mucha quenta de ellos: lo mismo hazen ahora todos los Religiosos, que tienen verdadero espiritu. Quien està en destierro, poco se deve curar de los otros, como tenga el favor de quien le puede ayudar, y hazerle gracia, y mercedes. Hijo, quanto mas procura vn Religioso ser estimado, tanto menos le estiman. Lo que le haze ser estimado, es la santidad, y no su apetito, y desseo. Las primeras letras, que deve aprender el Religioso, son estas: despreciarse à si mismo: desear ser tenido en poco de los otros: negarse à si mismo: estimarse por indigno de qualquiera alabanza: hazer bien, y ser tratado mal. Sin la practica de aquestos fundamentos, ningun Religioso puede aprovechar en la disciplina espiritual. Pues si tú despues de algunos años de Religion procuras reputacion, y honra, se-

de ella para commodidad del cuerpo, no ha-
ziendo tanta quenta del anima. Dime, en el
figlo tenias tú commodidades corporales, ò no
las tenias? Si no las tenias, por qué no te aver-
guenzas de querer estar en la Religion, à la
qual veniste à padecer, con superflua commo-
didad de el cuerpo, qual no tuviste en el figlo
en tu casa? Si tú en el figlo tuviste commo-
didad para passar la vida temporal, y te priva-
ste de ella por amor mio, y por agradarme à
mi, si assi es, por qué ahora la procuras en la
Religion, con disgusto mio, y mal exemplo de
los otros? Demàs de esto, si por amor mio te
privaste de las commodidades de el cuerpo,
luego volviendolas à tomar en la Religion,
dexas de amarme. Pues qué caso quieres que
haga yo, de amor que no dura? Y si piensas
amarme, con procurar juntamente mucho tus
commodidades corporales, contra mi volun-
tad, engañaste, porque verdaderamente no
ama, quien no se conforma con la voluntad
de el amado.

5 Hijo, quieres saber ahora como me traté
yo à mi mismo, y à mi cuerpo, discurre desde
mi nacimiento hasta mi muerte, y veerás la
commodidad, que yo tuve en aquesta vida.
Primeramente, quando naci, el establo fué mi
apofento, y el peñebre duro fué mi cuna: poco
despues fué necessario huir à Egypto, por la
perfe-

persecucion de Herodes. Y piensa tú, qué com-
modidades fueron las mias tanto en el camino,
como en aquella tierra estraña, y barbara.
Siendo mi Madre pobre, y forzolo que huyese
de noche, luego que fué avisada. Buelto
de Egypto passé la vida con pobreza, y neces-
sidad. A los treinta años de mi vida, me re-
turé al desierto, donde con hambre, sed, y vi-
gias, maçeré mi cuerpo, ayunando quarenta
dias, y quarenta noches; alli la tierra desnuda
fué mi lecho, y casa. Dexado el desierto, an-
duve à pie por las Ciudades, y Pueblos, pre-
dicando el Reyno de los cielos, viviendo siem-
pre de limosnas. En el tiempo de mi Passion,
no solo no tuve alguna commodidad, mas vn
tormento sucedia à otro. Finalmente muriendo,
la Cruz me sirvió de lecho, la Corona de
espinas de almohada. Juzga ahora si convie-
ne, que tú Religioso siervo mio, que hazes pro-
fession de imitarme, trates tu cuerpo delica-
damente, pues yo tu Señor, traté el mio tan
asperamente? Y aunque mi cuerpo fué siem-
pre sujeto al anima, y obedientissimo à la ra-
zon, con todo esto jamàs lo traté con regalo,
ni jamàs procuré gusto, ni commodidad. Y tú
presumirás de procurar para tu cuerpo com-
modidades superfluas, aviendole él tantas ve-
zes levantado contra el espíritu, y contra la
razon? Yo, Señor de la Magistad, me con-

tenè de vivir siempre pobremente, y tû en la Religion, no contentandote de lo ordinario, procuras superfluidades? Esto, ni es ser, ni vivir religioso, antes es cubrir con el habito de la Religion la vida secular.

6 La demasiada solitud de las cosas corporales, es vna espina que punza mucho, y haze gran daño al Religioso. Primeramente le haze procurador, ô por mejor decir, esclavo de su cuerpo: y quien no vee, que es cosa indigna, que vn Religioso de castigador, venga à ser procurador de su cuerpo; y en lugar de la disciplina, vñe con èl de regalos? Fuera de esto, le trae tan ocupado, y tan distraido, que no le dexa gustar de las cosas espirituales: y esto que otra cosa es, sino hazerlo animal, que no gusta, ni es capáz de las cosas de Dios. Demàs de esto, le haze ser aspeto para aquellos con quien vive, porque de todo quiere èl lo mejor, y la mayor commodidad, no curandose de que los otros queden desacomodados, antes prefiere su particular commodidad à el bien comun, pues no cuyda del daño que viene à la Religion, à trueque de alcanzar lo que desea: y esto, que otra cosa es, que privar al Religioso de la charidad, y de la discrecion? Ni pâra aqui la importuna solitud de el cuerpo, mas se haze fuera de esto, el Religioso, lleno de queexas, oçioso, murmurador, y escandaloso.

Quiere

Quiere que cada vno le tenga compasión, que cada vno se le muestre amoroso, y por esto qualquiera pequeña indisposicion, la atribuye à las fatigas, que ha llevado en la Religion. Pues como en esto puede aver, ni espíritu, ni disciplina religiosa? O subditos infelices, y no menos infelices superiores, que permiten esto en la Religion, de la qual ellos son pastores: pues aquesto no es otra cosa, que apettarla, y mostrar à los mozos el camino de arruynarla de todo punto.

CAP. III.

No basta que el Religioso refrene su cuerpo, sino tambien es necessario, que arregle su alma.

HIJO, bueno es que el Religioso, de tal manera ajuste su cuerpo, y sus sentidos, que no se hagan insolentes, ni rebeldes al anima; pero no consiste en esto la perfeccion religiosa, la qual està fundada en lo interior del anima, donde se plantan las virtudes, de las quales nace la reformation de las pasiones, y de los sentidos; porque si el anima no està primero reglada, y ajustada con sus potencias, como podrá refrenar al cuerpo? Vna regla torçida, no es apropiado, para reglar otra cosa. Entonces pues, el anima es justa, y reglada, quando es conforme al querer

Z.

divi-

divino, que es la regla primera, è infalible. Mortifique vno su carne quanto quisiere, y tengala sujeta quanto es posible, que si los afectos del anima no estuvieren ajustados, no podrà jamás conseguir aquella tranquilidad, que es necesaria para alcanzar la perfeccion. Tambien los afectos no se pueden ajustar, si primero no se ajustan los principios, de quien ellos se deriban, que son dos, entendimiento, y voluntad.

2 Bien se sabe, que el entendimiento es la potencia suprema en el hombre, de la qual depende toda la armonia, que se vè en las otras potencias. La voluntad no conoce, y por esso no puede obrar, sino es ayudada de la lumbre, y conocimiento del entendimiento. Las otras potencias inferiores, que executan lo que ordenan las potencias superiores, dependen tambien del entendimiento, el qual les muestra lo que se ha de hazer. Pues si el entendimiento no fuere ajustado, todo el hombre interior, y exterior, se desconcierta, y turba. Lo q principalmente desordena al entendimiento, es el juyzio proprio, el qual de tal manera lo ciega, que le haze discurrir mal, y concluir peor. Por lo qual, si tû desseas reglar, y ajustar el entendimiento, menester es, que quites de èl el proprio juyzio: llamo aqui proprio juyzio aquel tu parecer, aquella determinacion aquel sentir

sentir tuyo, que no es conforme à mi juyzio, ni al de tus superiores, mas es proprio, y particular tuyo; diferente del comun parecer de tus mayores, y de personas sabias, y virtuosas. No siendo, pues, este tu juyzio conforme à el mio, que es la primera, y verdadera regla, no puede ser recto, ni bueno.

3 Qué rectitud, y qué bondad quieres tû que tenga èl, pues nace de vna soberbia presumpcion? Porfiando tû en tu proprio parecer, no solo lo antepones al juyzio de los otros, mas absolutamente lo tienes por mejor, y pientas q fuera de ti todos yerran, sino es tû, y q ninguno entiende tan bien la cosa como la entiendes tû: por lo qual te envanece, y desprecias à los otros, teniendolos por menos sabios. No es esta manifesta presumpcion, y soberbia? Y qué cosa puede ser peor, que presumir de si soberbiamente? De aqui viene, que pagado de tu juyzio, al tiempo de la deliberacion, no dàs lugar à ningun consejo: y esto no es otra cosa, que hazerse obstinado, proterbo, y pertinaz. Pues qué maravilla, que estês expuesto à las illuciones del demonio? Qué maravilla, q muchas vezes caygas en gravissimos errores? De querer demasado vno arrimarse à su proprio juyzio, han nacido las heregias, las discordias, las sectas, y otros infinitos desordenes que ha avido, y oy se veen en el mundo. Quanto mas

esti-

estimas, y amas à tu proprio juyzio, tanto mas daño te hazes, porque èl te aparta de tus superiores, te haze parecer sabio à tus ojos, te haze confiar de ti mismo, y finalmente, por hazerte llegar al colmo de la soberbia, y hazerte presto despeñar, te darà à entender, que no tienes necesidad mas de guía en el camino espiritual. O quanto mejor se entiende aquel Religioso, que toma el juyzio del superior por suyo, y no procura otro, pues que de esta manera me dà satisfacion à mi, en el cielo crece con merecimientos, y en la tierra vive en santa paz que es la mejor cosa, que ay en la vida. La otra cosa, que desordena, y perturba el entendimiento, es la curiosidad de saber, principalmente cosas divinas, porque siendo el entendimiento, naturalmente inclinado à saber, si tù le alargas las riendas, y le arrimas las espuelas de la curiosidad, correrà tanto por tierras, que no conoce, que se perderà. Las cosas divinas son sobre la capacidad de tu entendimiento, por esto no las puedes comprender, ni abarcar: por lo qual, quien curiosamente procura de investigarlas, facilmente quedará deslumbrado, y oprimido de su luz, y grandeza. Si los ojos del cuerpo no pueden, sin peligro de perder la vista, mirar fixamente la luz de el Sol, como quieres tù, que el entendimiento humano, que es finito, y limitado,

do, pueda comprehender aquella luz inaccesible de Dios, que es infinita, y sin termino alguno? Quien pone sobre sus ombros mas peso del que pueden llevar sus fuerzas, de el mismo peso queda oprimido. Dios no sería Dios, si el entendimiento criado lo pudiese comprehender. Quieres averte sabiamente en las cosas divinas? Acogete à la Fé, y no busques otra cosa, porque ella con brevedad, y certeza, te enseña todo aquello, que es necesario para la salud eterna. Aparta tambien de ti la curiosidad de saber las cosas, que tocan à tus superiores, ò à otros, que à ti no pertenecen: porque te inquietan mucho, y dañan, è impiden grandemente para ajustar el entendimiento. A qué proposito procuras de saber los duelos agenos? Devriate bastar saber los tuyos, y no haràs poco si los entiendes bien, y provees el convenientes remedio. Pero el mal de la curiosidad, es, el que te estimula à inquirir las cosas agenas, y te haze olvidar las proprias. Ay otro defecto del entendimiento, que es el juzgar temerariamente, lo qual si no se quita, no se puede decir, que el entendimiento es reglado; y esto sucede, quando sin fundamento, ò sin indicios ciertos, se haze juyzio firme de los hechos agenos. Y quando la intencion de alguno se interpreta à mal, pudiendose interpretar à bien, ò escusar el tal juyzio, es muy dañoso

ñolo à quien lo haze, porque se ofende la charidad, y tambien la justicia. Si tú no eres juez de lo interior de el hombre, ni lo conoces, por qué te entremetes à juzgarlo? Yo solo soy el escudriñador de los corazones humanos, yo solo conozco la intencion de cada vno, y por esto à mi solo toca el juzgarlos.

4 Para regular pues la voluntad, conviene, que tú remedies primeramente tres defectos que ella tiene, no menos fastidiosos, que peligrosos. El primero es, que siendo la voluntad de su naturaleza ciega, està tambien expuesta à mill tropiezos, y mill caydas. El otro defecto es, que siendo ella libre, puede correr à donde le agrada, asì por bueno, como por mal camino. Como ciega, para no errar, ni caer, tiene necesidad de guia. Como libre, para que no traspasse el devido termino, tiene necesidad de freno. La guia serà la voluntad divina, declarada por aquellos, que en mi lugar te gobiernan; el freno serà el temor de la divina Justicia; aquella la llevarà por camino bueno, y seguro; y este le harà andar derecha. O dichoso, aquel Religioso, que guiado con tal freno sigue tan buena guia.

El tercero defecto es, que la voluntad suele ser propietaria de si misma, y es imposible regularla, si no se libra de aqueste defecto. Ser vno Religioso, y juntamente retener su

su propia voluntad, no puede ser, porq̄ aquel se dice verdadero Religioso, que con la cruz me sigue: y yà està definido en mi Escritura, que ninguno me puede seguir, si no dexa su propia voluntad, negandose à si mismo. Señor, si mi voluntad es de cosas devotas, y espirituales, tengola yo de dexar, ò no? Hijo, todo aquello que tú apereces por tu propia voluntad, todo lo has de dexar, hora sea temporal, hora espiritual: llamo aqui propia voluntad, la que no es conforme à la mia, ni à la de tus superiores, sino es tuya particular, la qual no conformandose con la mia, no puede ser buena. La propia voluntad es la que me haze guerra, à aquesta aborrezco, à aquesta tengo odio, esta ha hecho el infierno, y esta lo mantiene, y en èl esta es castigada mas severamente. O desatinado Religioso, que haze mas caso de su propia voluntad, que de la divina. No lo hize yo asì, pues quando mi humanidad rehusaba beber el Caliz de la Pasion, dixè à mi Padre celestial, que no se hiziesse mi voluntad, sino la fuya. Pues si yo no quise en esta vida hazer mi voluntad, parecete conveniente, que tú hagas la tuya? Parecete à ti conveniente, que prefieras tu voluntad à la de tu Criador, y de tus mayores? Quien mucho se levanta, estimando tanto su voluntad, darà mayor cayda.

CAP. IV.

Que el Religioso se deve despojar de la afición desordenada de sus parientes.

HIJO, si tú no te olvidas de tu pueblo, y de la casa de tu padre, yo no te amaré, ni trataré contigo familiarmente. No basta, que una vez ayas renunciado al mundo, y á tus parientes, como hiziste al principio de tu conversión: mas es necesario allegar á aquel grado de perfeccion, que debes pretender, que perseveres en esta renunciacion por toda la vida, hasta la muerte. Poco, ó nada *siml.* aprovecha al aprisionado, salir de la puerta de la carcel, si él no quita la cadena, conque estaba arado al zepo de la carcel: si tú no cortas el afecto desordenado, que tienes para con tus parientes, poco te aprovechará el aver fallido de tu casa, pues que el afecto te tiene atado, que no te dexa olvidar, ni alexar de ella.

2. Verdad es, que yo en la Sagrada Escritura, he prometido cien doblado con la vida eterna, y lo cumpliré; pero á quien por servirme dexa su padre, y madre, y todo lo que en el mundo tenia: y verdad es, que yo soy maestro, y tengo escuela, pero desde el principio protesté, que ninguno puede ser mi discipulo, si no aborrece al padre, y á la madre,

dre, á su propria vida, y á todo lo que impide el aprovechamiento espiritual. No es buen *siml.* estudiante, ni puede aprovechar el que no atiende á lo que se lee en la escuela. La leccion que yo enseñé á los Religiosos, es, que mueran al mundo, que mortifiquen las pasiones, que inquietan el animo, que aparten de sí el afecto carnal para todos sus parientes, el qual impide el caminar á la perfeccion.

3. Pues no vees tú, que la mucha afición que tienes á los tuyos, te inquieta? No vees, que te haze ser tambien pesado, y molesto á los otros? No vees tú, que mientras te haze solícito de lo que les toca, te haze olvidar de ti mismo? Esto no es atender á mi escuela, sino huir de ella. Si tú eres muerto, para qué es tanta solícitud de las cosas de tus parientes? Si tú vives solo para mí, como debes vivir, por qué no estás vnido conmigo, teniendome en lugar de padre, de madre, y de todas las cosas? O como lo entendia muy bien, aquel mi tan amado, y Religioso siervo, que de todo *S. P. Juan* corazon decia: *Deus meus, & omnia*: Dios mio, y todas las cosas. Y otros Santos Religiosos, los quales, por no tener ocasion de tratar con sus parientes, andaban por los desertos, apartados, en cuyas cavernas, como en otras tantas sepulturas, muertos al mundo se estaban, y passaban la vida.

Señor,

4 Señor, no aveis vos mandado en vuestra santa ley, que se amen los proximos, y aun, que se amen los enemigos, y que se les ayude en sus necesidades? Como ahora quereis, q̄ a los parientes, que son mas nuestros proximos los dexemos, los renunciemos, los aborrezcamos? Hijo, yo bien quiero, que tū ames los parientes, y los amigos que has dexado en el figlo, pero con afecto espiritual, y con aquel amor que pide la charidad ordenada, acordandote, que tū eres mas proximo a ti mismo, que no te son tus amigos, y parientes: y la charidad quiere, que no recibas tū daño espiritual, por ocasion de ellos. Pues si ellos te perturban en la Religion, te inquietan en mi servicio, y te impiden en el aprovechamiento espiritual, porquē no los has de dexar? Porquē no te has de alexar de ellos? Aquellos parientes, que te son tan contrarios, que no querrian que tū me sirvieses en la Religion, y te querrian sacar de ella, no es justo, que tū los aborrezcas, esto es, que huyas de ellos, como de instrumentos de el demonio? No debes tener por tu pariente, ni por tu amigo, al q̄ procura de poner en peligro la salvacion de tu anima. Estos no son tus proximos, ni son de aquellos enemigos corporales, que la ley Christiana manda que se amen, sino son enemigos de tu bien espiritual, y son enemigos de la gloria, y glo-

gloria mia; y por decirlo en vna palabra, son anzuelos del infierno.

5 Quanto a socorrer a sus necesidades, hora sean espirituales, hora corporales, tus superiores deven determinar como, y quando les debes ayudar. Y sabe, que el demonio, sô color de charidad, y de piedad, ha echado a muchos de el dicho estado de la Religion. Ningun Religioso, si no es mas que mortificado, y mas que muerto al mundo, y a el amor proprio, puede seguramente tratar con sus parientes. O quanto me desagrada veer en algunos Religiosos, vn desseo ardiente de tener nuevas de sus parientes, de escrivitiles, y recibir cartas suyas. Y esto no es otra cosa, que buscar ocasion de inquietarse, ô de distraerte en la oracion. Poco aprovecha aver dexado los parientes con el cuerpo, si no los dexas tambien con el anima, y con el pensamiento. O quanto mejor han hecho algunos siervos mios, que recibiendo cartas de los suyos, dexaban tierras, por no poner a peligro su quietud, sin leerlas las echaban en el fuego. O miseria de algunos Religiosos, que sus parientes, que quedaron en el figlo, no le acuerdan mas de ellos, y ellos son tan cuydadosos de sus parientes, que parece, que ninguna otra cosa les dà mas cuydado, que esta.

6 Tambien me ofenden no poco aquellos

Reli-

Religiosos, los **quales** no solo desfean, sino tambien procuran **con** varios medios engrandecer à los suyos, y **buscan**, como passen muy adelante en las dignidades de la tierra: por lo qual se sujetan **à** los seglares, por ser de ellos favorecidos de **donde** ellos, y su Religion pierden la reputacion, y la authoridad. Hijo, no vés, que esto no **es** servirme à mi, sino servir à los tuyos. No vés, que esto no es procurar virtud para tu **anima**, sino procurar commodidad para los otros? Què regla te manda, que en la Religion seas procurador de parientes? Atiende solamente à ti, que yo te aseguro, que en el dia del Juyzio no te pedirè quenta, si los tuyos fueron grandes en esta vida. Ni te demandarè, si has sido negligente en procurar sus grandezas, sino mas ahina daràs quenta estrecha, si te has entremetido en semejantes negocios. No es este el camino de la perfeccion religiosa, mas es camino de perder el espíritu, y la devocion. No es locura esta, que sea vn Religioso muy negligente en passar adelante en la perfeccion, à la qual està obligado: y por otra parte sea muy solícito, que los suyos sean promovidos à mejor estado temporal? Y lo que es peor, y me desagrada mas, son aquellos Religiosos, que cuydan mas, que sus parientes estèn bien proveydos de commodidades corporales, que no de bienes espirituales,

les, por lo qual raras vezes, y esto con fialdad los exortan à la virtud, y muy à menudo, y con grande atefio los animan à las grandezas de la tierra. Hijo, què te aprovecharàn las grandezas de los tuyos, si tù fueres imperfecto. Què premio esperas de mi, si tomas fatiga por tu carne, y sangie? O quanto mejor sería para ti, y para ellos provechoso, que los encaminases por la via de la virtud. A ti se te acrecentaria el merecimiento, y à ellos asegurarias mas la salvacion de sus animas.

CAP. V.

Que el Religioso deve estar muy sobre si, quando conversare con otros.

HIJO, todos los Religiosos con quien tù vives, son mis amados hijos, la charidad q̄ yo les tengo, no es parcial, mas amolos à todos, y à todos desseo el verdadero bien. Y quiero que tù tambien, à exemplo mio, ames à todos indiferentemente, y à todos desfees en esta vida la perfeccion, y en la otra la gloria eterna, pues que assi lo quiere la charidad ordenada religiosa. O quanto me desagrada ciertas amittades particulares de algunos Religiosos, los quales, el amor que devian ensanchar para con todos, lo estrechan para con dos, ò tres, con quien continuamente conyer-